

El que apuesta es cruel

Debemos saber, que no somos los dueños de nuestro dinero, sino que fue depositado en nuestras manos por el Creador, para que lo usemos según Su Voluntad. La mayoría del dinero que el Todopoderoso da a un hombre con esposa e hijos es sólo para sostenerlos. Si este no tuviera familia, tampoco tendría todo ese dinero - y entonces, ¿quién le permitió usar el dinero que le fue dado por el Creador para ellos y apostar? Vemos entonces, que el hombre que apuesta hurta lo que pertenece a su familia, usando con frivolidad y con sus ilusiones lo que le fue dado para usar inteligentemente para el bienestar de ellos.

No existe alguien tan cruel con su esposa e hijos como el apostador, porque no importa si gana o pierde, de todas maneras les causa angustia; si pierde - entonces perdió el dinero de su familia y deberá rendir cuentas al Creador por toda la aflicción que les causó, y mientras tanto también les llegarán todo tipo de sufrimientos por esa culpa. Y aun si gana en sus apuestas - no le ayuda en nada pues recibe solamente lo que le fue decretado, sólo que ese dinero ya no tiene ninguna bendición, debido a que lo recibió por medio de un camino impropio. Sus familiares sufren por sus pérdidas, y se avergüenzan porque el sustento les llega por medio de las apuestas.

El apostador goza a cuenta del pesar de los otros.

Es un hecho, las apuestas son terriblemente inmorales. En la mayoría de los casos, la ganancia de las apuestas es a cuenta de otro, y a decir verdad, no sólo su prójimo sufre porque, como se ha dicho anteriormente, el apostador pierde el dinero de su familia, y a veces pierde también el dinero de otra gente de la que tomó prestado, o a la que robó. ¿Cómo le sería posible a un hombre moralmente sano, gozar de este tipo de dinero ensuciado con la sangre de los demás? Con mayor razón, los dueños de las distintas casas de apuestas son realmente asesinos del espíritu. Todas sus enormes ganancias son a cuenta de la terrible aflicción de los que fueron seducidos a apostar en sus casas de juego, y especialmente de sus familiares. Y no sólo eso, sino que les ***“ayudan”*** con préstamos para que puedan seguir apostando después que su dinero se terminó, y con esto los arruinan a ellos y a su familia. La conclusión obvia y natural es que ningún hombre con ética, y ciertamente ningún hombre creyente, tienen algo que ver con las apuestas.

En el caso que el hombre posea una fuerte pasión por las apuestas, debe pedirle al Creador, que le saque el apetito de dinero que lo atrae a las apuestas, su enfermizo amor al dinero que le hace desear tener más y más aunque no tenga problemas de sustento. También debe orar muchísimo para obtener la fe, porque la raíz de su apetito por el dinero y las apuestas es la herejía, es decir, que no cree que todo su sustento está fijado desde el Cielo, y aún peor, ¡él cree con falsa fe que podrá, a través de las apuestas, ganar grandes sumas sin la ayuda del Creador! ¿Qué podemos deducir, que piensa que el Creador le quiere dar dinero mediante sus apuestas? - ¡es ridículo! Cada hombre debe saber que el Creador tiene muchos caminos para sostenerlo y no necesita su ayuda, y ciertamente no por el mal camino de las apuestas, ni por ningún camino que contradiga los mandamientos de las escrituras.

Una prueba difícil.

El hombre que repentinamente gana una gran suma de dinero, por una herencia, o al hacer una gran transacción, está en una prueba de fe - un examen muy difícil. Y la realidad ya probó que la mayoría de esas personas, lograron grandes sumas de dinero, pero perdieron sus propias vidas...

¿Cuál es la causa? - que en la mayoría de los casos la gente no posee las herramientas espirituales y mentales para mantenerse tal cual es cuando en sus manos cae una riqueza excepcional, a la cual no

están acostumbrados, ni preparados. Por lo tanto, se llenan de arrogancia y, de repente, el esposo no quiere más vivir con su esposa, o la esposa no quiere más a su marido. Sus pensamientos se confunden con todas las “nuevas y grandes posibilidades que les esperan” y así se complican con malas inversiones, caen en las trampas de impostores, abogados, “nuevos” familiares y todo tipo de confusiones, y tienen así grandes aflicciones. Sólo cuando el hombre posee la completa fe, entonces posee las herramientas para recibir una riqueza tan grande, y como sabe que el dinero no es de él no se enorgullece. Ese hombre sabe bien que el dinero le fue depositado por el Creador para que lo use adecuadamente según Su Voluntad, que sólo Él es el que enriquece y empobrece, y que así como lo enriqueció, con la misma rapidez puede sacarle toda su fortuna, si no se comporta como es debido. Por lo tanto, ese hombre no se conduce con imprudencia y con apuro, sino que piensa y calcula juiciosamente cómo invertir el dinero que le llegó, y confía en el Creador para que lo guíe en todo lo que hace.

Él da un diezmo de su dinero para caridad, e invierte en negocios mientras consulta con el Creador y le ora para que lo dirija en cada paso; también invierte sólo una parte de la suma y no corre tras las riquezas; también invierte en beneficencia - que son inversiones eternas. Este hombre logrará una excelente calificación en el examen de la fe, y no se dañará por la repentina ganancia que le llegó, ni material ni espiritualmente.

Al contrario, el que no tiene fe, piensa que el dinero es suyo y que lo puede usar como desea, sin dar cuentas a nadie. Él empieza a confundirse sobre cómo y dónde invertirá el dinero de tal forma que no lo pueda perder. Se enorgullece, siente que su esposa ya no es para él, después de todo - él es rico... Pierde a sus amigos, empieza a temer de todos los que lo rodean sospechando que quieren explotarlo para gozar de su ganancia; está lleno de miedos, inquietudes y todo tipo de sufrimientos y confusiones. En muchos de los casos llega a perder todo su dinero y todavía se queda con grandes deudas que, si no fuera por esa ganancia, nunca llegaría a semejantes situaciones. Este hombre ha fracasado en el examen de la fe, y su vida se destruye precisamente por medio de esa gran ganancia, que esperó le resolviera todas sus problemas.

Esta es una de las pruebas más difíciles que podemos pasar y que van a confrontar nuestra fe. El amor al dinero es la raíz de todos los males, el saber tener dinero es muy difícil para todas aquellas personas que no han tenido la educación para tener dinero, venir de una familia adinerada, la cual ya está acostumbrada a ser rica entonces eres educado para saber tener dinero. Uno de los problemas que podemos encontrar es que muchas veces la obtención de ese dinero es fraudulento ¿por qué? Porque si analizamos las grandes fortunas nos daremos cuenta que han sido y son por medio de opresión a la gente trabajadora e incluso por fraude. Las personas que están en cargos de gobiernos y en grandes empresas, casi todas tienen un lado sucio. Entonces aprendemos que el dinero corrompe a la gente, destruye los valores del hombre y de la mujer y también trae grandes sufrimientos a su vida.

Por el dinero vienen las guerras, los asesinatos, los esclavos, los humillados, maltratados; porque el dinero hace al hombre despiadado hasta el punto de ser exagerada la crueldad que se puede llegar a tener por culpa del dinero. ¿Es malo tener dinero? No, siempre que el que lo dirija y lo administre sea el eterno.

Como ya hemos dicho antes cada hombre y cada mujer recibe lo que ha sido ya dispuesto en el cielo para él, entonces para qué tenemos que preocuparnos de nuestro sustento, esto es muy importante tenerlo presente. Porque toda aquella persona que confía en el creador sabe que él le va a proveer de todo lo que necesite, entonces tenemos que conformarnos con lo que Dios nos provee y estar contentos sea que Dios te dé mucho dinero o sea que Dios te de necesidad. Siempre tenemos que confiar que es lo mejor para cada uno de nosotros, cada uno de nosotros somos diferentes unos de

otros. Entonces cada uno tenemos un rol en esta vida y tenemos que conformarnos con lo que Dios ha dispuesto para nosotros. El cuerpo de Dios es como un cuerpo humano, hay una cabeza que es el mesías y hay un cuerpo, dos brazos, dos piernas, dos ojos, dos oídos, una nariz, una boca etcétera. Entonces cada uno es diferente y tiene una diferente tarea que realizar en el reino de Dios. Aquí está la auténtica fe, creer que el eterno ha predispuesto todo lo que nos acontece para que seamos útiles en sus manos y seamos siervos fieles a él, esa es la verdadera fe.

Desechemos totalmente los deseos de la carne de poseer cosas terrenales, de poseer dinero, de poseer fama, pues eso nos llevará al orgullo, a la arrogancia, a la chulería, a la lisonja y a la vanidad como dijo el rey Salomón: todo es vanidad debajo del sol.

Gracias padre porque tú tienes cada día una lección para nosotros y en este día es las apuestas y los juegos de azar que a tanta gente ha destrozado y sigue destrozando cada día por no confiar en tu providencia y en tu sustento. Gracias porque tú siempre tienes un consejo para cada uno de tus hijos que desean servirte lo mejor que podemos, ayúdanos a quitar de nosotros todos los deseos de poseer cosas materiales en este mundo y danos el gozo de estar en tu presencia en tu reino.

A ti sea la gloria el poder el imperio por los siglos de los siglos amén.